

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XII. — NÚM. 608

Madrid, 24 de Septiembre de 1931

PRECIO: 15 CÉNTS.

UNOS DÍAS EN CAMBRIDGE



Conferencia internacional de la Alianza mundial por la amistad internacional mediante las Iglesias.



Cambridge, Trinity College, Dining Hall

LA UNIVERSIDAD DE CAMBRIDGE

El viejo comedor del «Trinity College», donde se sellaron verdaderas amistades internacionales.

CRONISTA de las Conferencias internacionales que la «Alianza por la amistad internacional mediante las Iglesias», celebró anteriormente en Ginebra, Copenhague, Estocolmo y Praga, nos habíamos propuesto dar ahora descanso a nuestra pobre pluma; pues yendo en la compañía del querido Arenales, que escribe una brillante información en la punta de un alfiler y sobre el suceso más nimio, nadie más indicado que él para dar una impresión sobre la Conferencia de Cambridge. Así lo ha hecho ciertamente, como nuestros lectores lo habrán visto, en el número anterior. Pero nuestro buen amigo ha quedado en Inglaterra, para desarrollar una serie de conferencias sobre la Obra en España, y es casi seguro

que esto le robe tiempo para decirnos algo más sobre lo de Cambridge. He aquí por qué, al fin y al cabo, vamos a enristrar la pluma, y añadir algunas cositas a lo que él ya dijo. Y decimos *cositas*, y mejor podríamos decir *pequeñeces*, porque así lo serán a la vista de muchos. ¡Pero cuántas veces las cosas que parecen más pequeñas son realmente las más grandes! Así acontece frecuentemente en la vida, y así podemos decir que fué en la ocasión a que nos referimos. Nadie podrá dudar de la importancia de los discursos pronunciados, de la magnitud de las reuniones celebradas, de la trascendencia de los acuerdos tomados. Pero, ¿fué solamente esto la Conferencia? Ciertamente no. Los detalles pequeños, las conversaciones

particulares, los agasajos dispensados... todo ello formaba parte de la Conferencia, y todo ello tuvo un valor positivo.

Camino de Cambridge.

Fuimos de los primeros en llegar a la estación de la calle de Liverpool, en Londres, de donde parten los trenes que pasan por la famosa ciudad universitaria. Y muy pronto empezamos a ver llegar por todas partes caras conocidas en Conferencias anteriores. Por aquí un efusivo apretón de manos al joven doctor Césare Gay, de Italia, que asistió al Congreso evangélico de Barcelona, y que nos presenta al director de nuestro caro colega de Italia, *Il Testimonio*, Aristarco Fasulo,

formando ambos parte de la delegación italiana. Por allá un cordial saludo al doctor Crammer, de la Universidad de Utrecht y presidente del «Comité Internacional pro evangelización de España», que va al frente de la delegación de Holanda. Por otra parte, un fuerte abrazo a D. Alfredo H. da Silva, que con los buenos amigos Moretón, Figueiredo y Flowers, componen la delegación del vecino Portugal. Más allá, un franco cumplido a M. y Mme. Jézéquel, cuya visita a España no hemos olvidado, y que juntamente con insignes pastores forman la delegación de Francia... y ¿para qué seguir? De todos los países de Europa y de los Estados Unidos de América encontramos caras conocidas y brazos extendidos. ¡Hasta de China, pues viene representándola un hijo del finado pastor D. Luis de Vargas, que es profesor en el que un día fué llamado el Celeste Imperio.

Ha llegado el momento oportuno, y el tren parte, dejándonos a la hora y media en la estación de Cambridge, donde todo está organizado debidamente, viéndonos pronto conducidos en grandes autobuses a los distintos *Colleges* donde se nos tiene preparado el alojamiento, y en los cuales vamos a hacer por unos días vida de escolares, levantándonos al rayar el alba y recogiéndonos casi al anochecer, pues en las instrucciones escritas que se nos han dado ya se consigna que las puertas de la Universidad quedan cerradas a las diez de la noche. ¡A pesar de ser hora de verano!

El alojamiento.

No es la celda conventual ni la cuadra del cuartel. Si juzgamos por los nuestros, por los de los portugueses y por los de otros amigos que hemos visitado, estamos mejor acomodados que en un hotel de lujo. Sala y alcoba bien amuebladas y rodeados del mayor *confort*, forman el alojamiento de cada delegado. Sobre la puerta del nuestro, se leen los nombres de los escolares o maestros que lo ocupan durante el curso: «Benton & Barton», a cuyo nombre añadimos el nuestro «Cabrera». Muy cerca de nosotros está el aposento del amigo Flidner, el cual nos avisa siempre su paso bajo nuestra ventana con las primeras notas del Himno de Riego. Y un poco más lejos, pues hay que atravesar el gran patio del *Trinity College*, que con la lluvia que cae incesantemente no resulta muy agradable, está el alojamiento de D. Agustín, cuya empinada escalera parece conducir a un campamento.

Henos ya alojados como huéspedes de una de las más famosas Universidades del mundo, cuando una anciana servidora entra a preguntarnos a qué hora deseamos por la mañana el agua caliente y la taza de té, y satisfecha su pregunta se retira, después de saludarnos ceremoniosamente. ¡Algunos ratos hemos pasado encerrados en nuestro alojamiento, sintiendo en los cristales de las ventanas el

monótono golpear de la lluvia; ratos que mentalmente dedicábamos a la familia, a los amigos, a la Obra aquí; ratos que tardaremos mucho en olvidar, a pesar de todo!

Sobre la chimenea de la sala hay un birrete de la Universidad de Cambridge. Por lo menos, mientras estemos allí le hará compañía el nuestro de la Universidad de Madrid.

La hora de la comida.

A las ocho, a la una y a las siete de la tarde, el viejo comedor del *Trinity College* se animaba como en los mejores días del curso académico. Pero no eran las cuestiones jurídicas, ni los problemas matemáticos, ni las definiciones filosóficas, los que poblaban el ambiente. No. La obra de las Iglesias, las cuestiones religiosas, la política de los pueblos, éstas y otras cuestiones semejantes era lo que constituía el tema de todas las conversaciones. Y bien puede afirmarse que una cosa tan prosaica como la comida, era la mejor ocasión para cambiar impresiones y trabar amistades. Pero, eso sí, todo hecho al vuelo, porque una nube de camareros, situada detrás de los comensales, esperaba ojo avizor el momento de cambiarnos el plato y despachar la comida con la rapidez de una fonda de estación. Bueno será decir para aquéllos que creen que asistir a una Conferencia es algo así como ir de diversión, que las comidas, a excepción del desayuno, eran verdaderamente frugales: una sopa, un plato de carne y un dulcecito... y de prisa y corriendo, a la reunión. Sin quitar mérito a lo hecho ni aminorar nuestra gratitud al agasajo, ¡con cuánta gana cogimos la comida en el *restaurant* Alvarez, al volvernos a Londres! Pues si no mejor, por lo menos podíamos echar una hora en comer despacio y hablando.

La alianza ibérica.

No podía suceder de otro modo. Españoles y portugueses éramos amigos antiguos, y así, estuvimos juntos en muchas partes. Por indicación del Rdo. Da Silva, de Oporto, tuvimos una pequeña reunión fraternal en la habitación que ocupaba el Rdo. Flowers, también de Oporto. Ellos dos con sus compañeros el Rdo. Figueiredo, de Lisboa, y el Sr. Moretón, agente de la Sociedad Bíblica en Portugal, y con nosotros cuatro, españoles, tuvimos unos momentos de conversación sobre la Obra de Dios en ambos países y sobre el estado político en ambas Repúblicas. Una oración del Sr. Figueiredo y otra del Sr. Arenales, pusieron término a una reunión tan ignorada de todos los demás, tan modesta para nosotros mismos, pero de la cual, ¡quién sabe el provecho que podrá recibir la Obra en los países ibéricos! Un intercambio de predicadores portugueses y españoles y un Congreso ibérico, fueron los principales temas de la conversación. ¡Que todo se convierta en realidad para la Obra del Señor era el deseo de los que allí nos reunimos!

La unión latina.

El culto de apertura y los servicios devocionales tenían lugar en la capilla del *Trinity College*. Una reunión pública se celebró en el gran salón de actos del Ayuntamiento. Pero las reuniones de la Conferencia propiamente dicha, tenían lugar en el Paraninfo de la Escuela de Artes. Había grandes mesas para todas las delegaciones, las cuales se hallaban situadas por orden alfabético y, como es natural, según la nomenclatura inglesa, resultaban unidos: Portugal, Rumania y Spain. El archimandrita rumano Scriban, nos hizo notar, en un papelito que corrió por nuestras mesas, que los delegados de los tres pueblos juntos formábamos una «unión latina». Y así es, aun cuando estábamos muy lejos de suponer que existía una gran semejanza entre las lenguas de españoles, portugueses y rumanos. El señor Scriban nos lo hizo ver con numerosos ejemplos, como el de la frase *cómo se llama esto*, que en rumano es: *cómo se chama esto*. He aquí por dónde tenemos desde hoy un nuevo motivo de simpatía para nuestros hermanos de Rumania, cristianos como nosotros, aunque pertenezcan a la Iglesia ortodoxa.

Hablan los españoles.

No teníamos lugar en el programa de la Conferencia, ni era de extrañar, pues tampoco lo tenían suizos, holandeses, belgas, portugueses, italianos y tantos y tantos más. Únicamente figuraban en el programa las eminencias de los grandes países. Pero los españoles hablamos, ¡vaya si hablamos!, y puede decirse que por los codos. Es preciso salir de España para ver las leyendas que acerca de nuestra República han hecho y están haciendo circular por el Extranjero las insidiosas campañas de aristócratas despechados y clericales en bancarrota. Así a nadie extrañará que una y otra vez nos vieramos interrogados por unos y por otros acerca de España. «¿Hay comunismo en España?» «¿Hay persecución religiosa...?» y otras preguntas por este estilo. Viéndonos obligados una y otra vez a referirles los acontecimientos ocurridos en nuestra patria desde el feliz advenimiento de la República, poniendo así las cosas en su verdadero lugar. Honda impresión causaba en todos nuestros interlocutores oír que España había reducido su ejército, empezando de este modo un verdadero desarme, y el saber que la nueva Constitución consignará que España renuncia a la guerra como instrumento de política nacional. Más de uno y más de dos, como el Dr. Crammer, estrecharon efusivamente nuestras manos, mostrando así el regocijo que le causaban las noticias de España; y más de tres y más de cuatro manifestaron su propósito de escribir en los periódicos de su país la verdad sobre España.

No teníamos discurso en el programa; pero creemos que nuestras palabras, tan

pobres y tan modestas, no han sido vanas, y algún bien habrán traído a la causa de la verdad.

Se acabó.

Entre unas y otras cosas, y después de cuatro días transcurridos con vertiginosa rapidez, la Conferencia de Cambridge terminó en las últimas horas del día 4, viernes por más señas, con un solemne culto en la Iglesia de Santa María la Mayor. Y la misma noche se inició la desbandada, siendo los primeros en partir nues-

tros amigos de Portugal, a quienes despedimos en la misma estación; y al día siguiente, todos los trenes que pasaban por Cambridge recibían buen contingente de delegados, que desde Londres habían de marchar a sus tierras. Adioses, apretones de manos, abrazos efusivos y votos por una nueva amistad, pusieron fin a aquellos días inolvidables, que deseamos sean para provecho de la paz mundial y para beneficio de las almas.

FERNANDO CABRERA.

Convención de Jóvenes Cristianos en la Iglesia Evangélica de Úbeda (Jaén).

(Cuesta del Losal.)

Del 27 al 30 de Septiembre próximos.

A todos los jóvenes cristianos sin distinción de Iglesia.

Queridos hermanos: La lectura del programa os dará una idea de la importancia del tiempo que nos proponemos pasar durante los días señalados, 27 al 30 del corriente; días que esperamos queden grabados en nuestros corazones con señales indelebles.

Anhelamos que la *Gloriosa Persona de Nuestro Señor Jesús* nos sea más revelada, a fin de conocerle y servirle mejor, y al mismo tiempo queremos que otros jóvenes sean traídos al conocimiento de la gracia redentora.

En nuestra santa aspiración de que todos los jóvenes participen con nosotros de tan preciosas bendiciones, como esperamos recibir, prometemos hospedaje (cama y comida) durante los días señalados a todos los que quieran visitarnos.

¡Jóvenes, a Úbeda durante los días 27 al 30! *Cuatro días de verdadera vida devocional. El velo descornado, la gloria manifiesta, ¡aleluya!*

¡Jóvenes: Todos a Úbeda!

«Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos *igualmente en uno*». — Sal. 133, 1. — Por la comisión organizadora, *Irene Pérez. Miguel Aguilera.*

PROGRAMA

Día 27. De 7 a 8 de la mañana. Lectura, Meditación, Oración. De 10 a 11 de la mañana. Sermón de preparación. De 5 a 6 de la tarde. Asamblea libre: Preguntas. De 8 a 9 de la noche. Discurso: «El Pecado».

Día 28. De 7 a 8 de la mañana. Lectura, Meditación, Oración. De 10 a 11 de la mañana. Sermón de confesión. De 5 a 6 de la tarde. Asamblea: Varios discursos. De 8 a 9 de la noche. Discurso: «La Muerte».

Día 29. De 7 a 8 de la mañana. Lectura, Meditación, Oración. De 10 a 11 de la mañana. Sermón de consagración. De 5 a 6 de la tarde. Asamblea: Testimonios, etc. De 8 a 9 de la noche. Discurso: «El Juicio».

Día 30. De 7 a 8 de la mañana. Lectura, Meditación, Oración. De 10 a 11 de la mañana. Sermón de llamamiento. De 4 a 6 de la tarde. Tiempo de expansión. De 8 a 9 de la noche. Discurso: «Salvación». De 9 a 10 de la noche. Testimonios y acción de gracias.

Predicadores: D. David Sholin, del I. B. de Valdepeñas y D. Miguel Aguilera, del Comité Nacional de propaganda evangélica.

FRUTOS Y RAÍCES

«Y lo que hubiere escapado, lo que habrá quedado de la casa de Jehová, tornará a echar raíz abajo y hará fruto arriba.»

2.º REYES, XIX, 33.

LA Biblia, aparte de su indiscutible e inigualable valor religioso, posee un manifiesto valor filosófico. No sólo nos enseña a creer, sino también a pensar de un modo profundo, claro y práctico.

Sus libros están llenos de dichos, que en forma sencilla y sentenciosa, contienen un raudal de enseñanzas sanas y necesarias. Aquí y allá leemos aforismos que arrojan abundante luz sobre los múltiples y diversos aspectos de la vida humana.

Prueba de lo que afirmamos son las palabras del profeta Isaías, que dicen: «... tornará a echar raíz abajo y hará fruto arriba».

Tales palabras sugieren la íntima relación que hay entre las raíces y el fruto, semejante a la de la causa y los efectos. Sin raíces no hay fruto. Árbol o planta que no logra arraigar, será árbol o planta que nunca fructificará. La vida exterior es el producto de la vida interior. El color, la forma y el sabor del fruto se elaboran silenciosamente y ocultamente en las raíces, que absorben y asimilan los jugos de la tierra.

A mayor profundidad de las raíces corresponde mayor altura del vegetal y mayor cantidad de frutos. Pero nosotros saboreamos y admiramos el fruto substancioso y abundante, pero no nos acordamos de dar las gracias a las raíces tan modestas como diligentes, tan feos como generosas.

Lo que es cierto de las plantas, lo es también de los hombres. Lo exterior es el producto de lo interior. La altura y la anchura son hijas de la profundidad. Lo visible es el eco de lo invisible.

En el fondo de los grandes capitales están las raíces del trabajo y el ahorro.

El árbol de la ciencia y del progreso se nutre del estudio continuo y de la investigación cuidadosa. Pretender saber sin estudiar es como si se pretendiera que la planta diese fruto sin antes haber arraigado bien en el suelo.

La vida religiosa que carece de hondas raíces en el espíritu humano, y que sólo se apoya en la tradición secular, en las conveniencias sociales o en las emociones místicas, no resistirá el empuje de las tentaciones. Además, suponiendo que subsista como un hábito, no dará más fruto que un árbol artificial, ni tendrá más vida propia que una momia egipcia.

Nuestra religión será bella en sus manifestaciones y fructifera en el bien hacer sólo cuando cuente con raíces profundas: la fe, el conocimiento de la verdad y la comunión íntima con Cristo, penetrando más y más, en el correr de los años, en el corazón de Dios, fuente inagotable de savia espiritual y causa determinante del fruto del Espíritu: «caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza».


La superficialidad espiritual, que tanto prevalece, determina la consiguiente esterilidad e inconstancia de la fe que se profesa, pero no se vive. No hay raíces; luego no puede haber frutos.

Si no hay altura y amplitud en nuestra vida religiosa, es porque nuestros conceptos y nuestras convicciones carecen de profundidad. Si el mundo ve y admira poco en nosotros, es porque nosotros hemos profundizado poco en Dios.

Observemos que el profeta menciona primero las raíces; después, los frutos. Tal es el orden natural: primero, la causa; luego, el efecto. Antes del crecimiento y la fructificación necesariamente tiene que venir la raigambre. Lo primero, primero. El antídoto de nuestra vacuidad espiritual consiste en que seamos profundos; en que arraiguemos hondo en la verdad y el amor divinos.

Echemos nuestras raíces en Cristo, y entonces daremos muchos y abundantes frutos en bien de la Humanidad.

ABELARDO M. DÍAZ MORALES.

 Si usted encuentra en su paquete mayor número de ejemplares de los que tiene suscritos, empléelos como propaganda.

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

España y Portugal: Un año	8 pesetas.
Seis meses	4 »
Extranjero: Un año	15 »
» Seis meses	8 »
América: Un año	1,50 dólar oro.
» Seis meses	0,75 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:	
España	Por ejemplar al año 6 pesetas.
Extranjero	» » » » » 12 »
América	» » » » » 1 dólar oro.

Paquetes de 51 ejemplares en adelante:	
España	Por ejemplar al año 5 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

CRÓNICA

La situación económica.

LA noticia sensacional nos viene esta semana de Inglaterra. La libra esterlina, que se creía tan fuerte, que miraba desdeñosamente a las unidades monetarias de los demás países, tiembla, vacila, se ve en crisis, y con ello se produce un pánico mundial que obliga a que se cierren las Bolsas de los países de Europa que gozan de mayor reputación, y a que los Gobiernos, incluso el nuestro, tomen medidas rapidísimas para evitar, en lo posible, que las consecuencias repercutan en su país o, por lo menos, que se aminoren.

¿Qué pasa? ¿Será la situación de la marina inglesa que, creyéndose fuerte, también empieza a flaquear? ¿Será la retirada de capitales? ¿Será que el alto cambio a que la libra se cotizaba había hecho que Inglaterra no viera para la exportación de sus carbones y otros productos las facilidades que antes encontraba? No somos financieros, ni peritos en asuntos bursátiles, y por eso, y por no poseer aún bastantes elementos de juicio, no podemos formar un concepto cabal del asunto.

Pero una cosa aparece patente, y es que, como dice la Escritura, «la raíz de todos los males es el dinero», y los hombres que en él ponen su confianza fácilmente ven defraudadas todas sus ilusiones. La enseñanza de las Escrituras acerca del dinero («el estiércol del diablo», que dijo Papini) no puede ser más clara; y a la vista de las dificultades que el dinero acarrea en el mundo, el dinero, que es el que engendra luchas, el que derriba reputaciones, el que despierta las pasiones, el que enzarza a los hombres unos contra otros, ¿no debíamos poner nuestra vista en cosas

más altas, y aprender a contentarnos con con lo que tenemos?

Una República de trabajadores.

El sentido equivocado en que se usan muchas palabras, ha sido causa de que el artículo 1.º de la nueva Constitución, después de haber sido aprobado por mayoría de votos, haya vuelto a la Comisión parlamentaria, previo un brillante discurso del Sr. Alcalá Zamora, para ser objeto de nueva redacción. Para nosotros no había equivoco alguno. Si trabajador es el que trabaja, sea en lo que fuere, para ganar su pan y contribuir al engrandecimiento del país, tan trabajador es el que está en el fondo de una mina arrancando el preciado mineral, como el que está subido en un andamio colocando ladrillo sobre ladrillo, y tanto lo es el catedrático que explica la asignatura a sus alumnos, como el cura que atiende a las necesidades espirituales de su grey.


Los evangélicos españoles hemos sido en esto más amplios, y así no nos hemos avergonzado de designar con el nombre de *obreros* a los pastores, maestros, colportores y propagandistas del Evangelio, entendiendo que el servicio que unos y otros desempeñaban era un verdadero trabajo, el trabajo en la viña del Señor, el cual nos dice: «Ve hoy a trabajar a mi viña». Por eso no nos asustaba el nombre de República de trabajadores.

Pero el nombre, como acontece con tantos otros, se ha ido reservando para los obreros manuales, y así se dice: Unión General de Trabajadores, Confederación del Trabajo, etc., como si el médico, que sube y baja escaleras, visitando a sus enfermos, y el oficinista, que está todo el día con el cuerpo doblado sobre la mesa, no trabajaran. Pero el equivoco sigue, y eso es lo que ha asustado a muchos, que con aquella denominación creían que se daba a la República un título privativo de una casta.

Pero, quiéranlo o no, España será una República de trabajadores, si quiere prosperar, hacerse grande y ocupar en la Historia el lugar que le pertenece. Como dice un antiguo adagio: «El trabajo no deshonor, antes da provecho y honra», y sólo trabajando es como España será lo que debe ser; y trabajando cumplirá el hombre uno de los destinos para los que fué creado. Que el primer hombre, cuando fué creado, no lo fué sólo para que se paseara por el jardín, sino para que lo cultivara y lo guardase. Y si Cristo mismo, según decía: «mi Padre hasta ahora trabaja y yo trabajo», no debe extrañar a nadie que nosotros seamos los primeros en ambicionar que España sea efectivamente una República de trabajadores, en el sentido más amplio de la palabra.

DOMINGO DE RAMOS

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

España Evangélica

CHINITAS...

EIP. Álvarez o treinta años después.

El ex jefe del equilibrismo, acomodismo o reformismo (da lo mismo), está siendo felicísimo por la plana mayor y menor del Catolicismo español. Más o menos claramente demuestran los neos su enternecimiento por el discurso de este nuevo republicano, menos liberal que cuando era monárquico y presidente del Congreso. D. Melquiades, que no se enteró de que la Monarquía era irreformable hasta que los españoles trajeron la República, está predestinado a no ser nada políticamente. Un amigo suyo, ministro con la Monarquía, dejó de serlo por el empujón de un obispo. A él, le desplazó Primo de Rivera violentamente de la presidencia de la Cámara. Y todo lo perdonó bondadosamente. Cuando las izquierdas den la batalla a la Iglesia y la ganen, ya verán ustedes cómo D. Melquiades viene en ayuda del vencedor, sin acordarse de lo de los treinta años.

¿El ambiente hace al hombre?

Si el viajero que pasa por Sigüenza es un poco observador, se dará cuenta de que el ambiente de esta ciudad con su fábrica de curas, palacio episcopal, huerta del obispo, etc., no es el más propicio para la afirmación de un espíritu liberal. Parece indudable que el aire clerical que se respira se ha de infiltrar irremisiblemente en el organismo de quien permanezca aquí un solo día. Y si el que lo respira pasa todo un verano y fué reformista...

D. Agustín Arenales encontrará seguramente justificación en estos detalles, cuando lea aquel discurso que sobre el problema religioso, pronunció en las Cortes «el hombre más espiritual de la República».

A. CAMPO.

Agradecida.

Nuestra buena amiga D.ª Pilar Freijo, viuda de Gorriá, nos suplica hagamos presente su profunda gratitud a cuantas personas le han testimoniado su simpatía con motivo de la prueba con que el Señor la ha visitado. Imposibilitada de hacerlo personalmente con todas, nos suplica los hagamos en su nombre desde estas páginas.

Con tal motivo, renovamos a la señora viuda de Gorriá el testimonio de nuestras simpatías cristianas.

EL ÍNDICE

Ya está publicado el del año pasado y lo enviaremos gratis a cuantos coleccionistas suscriptores lo soliciten. Y esperamos que muy pronto podremos anunciar que están en venta

LAS TAPAS

MITIN DE AFIRMACIÓN PROTESTANTE EN ALBACETE

EN el Teatro Cervantes, de esta ciudad, se celebró el Domingo, 13, por la mañana un mitin organizado por los elementos evangélicos de Albacete, para afirmar su actitud ante las presentes circunstancias del país y divulgar sus convicciones en materia de religión.

La amplia sala y los palcos y anfiteatros, se llenaron por completo de un público en que podía apreciarse una expectante simpatía ante las manifestaciones que pudieran hacer los que en el pasado régimen tanto habían sufrido por su fe.

Presidió el pastor evangélico de Albacete D. Francisco País, que explicó la significación del acto y presentó a los oradores.

D. Julio Nogal (hijo).

Habló por las juventudes de Albacete y Valencia, expresando su contento de empezar a actuar en la vida del país cuando se cosechan los frutos de la labor heroica de los protestantes de las pasadas generaciones. Dijo que la juventud estará siempre con la República, aun a la hora del peligro, y que en la propaganda de las ideas será como las falanges griegas en forma de cuña que penetran en el campo enemigo y abren paso a los guerreros veteranos.

Fué muy aplaudido.

D. Florentino Tornadizo.

A las primeras palabras que habló este orador, vimos ante nosotros un formidable propagandista, un orador popular completo.

Después de saludar a las bellas señoras y señoritas albacetenses que honraron el acto con su presencia, expresó el sentimiento españolista, patriótico de los protestantes, que no sólo se hallan convencidos de que el sistema católico romano es falso en doctrina, sino que su defensa por Felipe II y reyes posteriores ha sido funesta para la prosperidad del país.



Algunas señoritas concurrentes al mitin.

Fué glosando con frase oportunitísima y de gran vigor las pretensiones de los reaccionarios españoles a representar el patriotismo, el orden y el amor a la familia. En cuanto a la patria, los católicos romanos la subordinan a un poder extranjero, el de Roma; en cuanto al orden, suprimen toda variedad y libertad que son base de armonía y belleza, llegando sólo a la paz de los sepulcros; en cuanto a la familia, ¿qué saben de la familia los que dejan a sus padres ancianos para recluirse en un claustro, los que no son ni esposos, ni padres, de una forma honrada y legal? Cada uno de sus vibrantes párrafos fué coronado de una ovación, que se hizo enorme al concluir.

D. Adolfo Araujo.

Empezó felicitando a la concurrencia por la muestra de civismo y espíritu progresivo que su presencia en tal proporción representaba, y por haber escuchado la vibrante oración que se acababa de pronunciar.

En tono más reposado dijo que la República española no era el mal que pensaban las derechas, ni el bien que suponían los extremistas de la izquierda, por cuanto no acabaría con la religión, como los unos temían y los otros deseaban. Acabaría con el fanatismo y la superstición, pero no con la verdadera religiosidad.

La República representaba una *oportunidad* para resolver problemas que la Monarquía esquivaba. Por esquivarlos cayó, pues la vida no puede detenerse.

En el problema religioso preconizó la libertad de cultos amplia, con facultad para todos de expresar en la vía pública sus ideas, pero no de realizar esas procesiones que han sido escuela de irreverencia para nuestro pueblo. En la separación de la Iglesia y el Estado defendió una *liquidación generosa*, que nos lleve al efectivo deslinde de ambas instituciones con supremacía de sólo el Poder civil. En cuanto a las Órdenes religiosas, cuyos votos analizó, diciendo que representaban una esclavitud, dijo que el Estado no debía reconocer tales votos como limitación de la capacidad civil



Señores Girón, Tornadizo, País Solla, Araujo, Nogal y J. Antonio.

de quienes los pronunciaron. Todos los que sirven a Roma bajo esas Órdenes son dignos de una compasión casi infinita, y cuando abren su pecho a alguien se ven los dolorosos conflictos en que a menudo se hallan. En cuanto a la enseñanza, dijo que Escuela laica no es escuela antirreligiosa, y que, dados los frutos de la enseñanza de la Iglesia y la abrumadora ignorancia religiosa de la nación, cabe esperar que la Escuela laica surta efectos contrarios y aumente la espiritualidad del país.

Terminó afirmando que el sentimiento difuso cristiano no católico que existe en el país, debe organizarse aparte de Roma, volviendo a las puras fuentes del Cristianismo. Éste es una religión de la generosidad divina, mientras el Romanismo ha representado la avaricia humana.

El Sr. Araujo, que fué también a menudo aplaudido por la concurrencia, recibió una cariñosa ovación al terminar su discurso.

El presidente dió por terminado el acto agradeciendo a los oradores sus discursos y al público su atención y cortesía. Se dió un viva a la República, que fué entusiásticamente aclamado.

Los Evangelios explicados.

Por J. C. Ryle.

Obra muy estimada por la claridad, espíritu evangélico y sentido práctico de sus comentarios.

Tomo I. San Mateo. 256 páginas.
 > II. San Marcos. 275 >
 > III. San Lucas. 572 >
 > IV. San Juan. 428 >

Precio de cada tomo: 8,50 pesetas.
 Los cuatro juntos: 30 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
 Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
 Teléfono 17.933.

Información Evangélica.

ESPAÑA

Sinodo de la Iglesia Española Reformada.

Para los días 1.º al 4 del próximo mes de Octubre, se ha convocado, en la ciudad de Valencia, el décimo cuarto Sinodo de la Iglesia Española Reformada, al cual asistirá el arzobispo de Dublín.

Mítines de afirmación evangélica.

La Alianza Evangélica Española, con la valiosa cooperación de otros elementos, está ultimando los preparativos para la celebración de mítines de afirmación evangélica en Valencia, Alicante y Castellón, en los primeros días de Octubre próximo.

El viernes por la noche se celebró en Campo de Criptana, provincia de Ciudad Real, un gran mitin de afirmación evangélica en el teatro. Los oradores que tomaron parte fueron muy aplaudidos por el numeroso público en el desarrollo de temas tan interesantes como la libertad de conciencia, separación de la Iglesia y el Estado y la verdadera Iglesia.

Tenemos noticias de que para este acto hubo alguna oposición de los elementos clericales, que ejercieron presión sobre el dueño del Teatro Cervantes para que no facilitase la llave a los organizadores del mitin.

El pueblo se puso decididamente a favor de la celebración del acto, y agolpado a las puertas del teatro exigió que éste se abriese. Los concejales socialistas del Ayuntamiento intervinieron a favor del derecho de los evangélicos a exponer sus ideales, y el acto se celebró con pleno orden y gran éxito.

Tomaron parte en él nuestros queridos hermanos D. Félix Vacas y D. Sebastián Villar.

Les felicitamos, y al Campo de Criptana, por su liberalismo y entereza.

En el número próximo daremos detalles de este mitin, que sigue en la campaña empezada con los de Barcelona y Madrid.

Por tierras de Extremadura.

Retrocede, lector querido, con tu imaginación, a los últimos meses de la Monarquía. Encargado de la Misión Evangélica de Santa Amalia, hice mis primeras visitas para celebrar el culto con nuestros hermanos de Miajadas e Ibahernando.

Se pensó que para el sábado 14 de Marzo diese yo en Miajadas una conferencia. El alcalde me dió el permiso que solicité. Pero a los dos días me vi sorprendido

por una contraorden, en la que el alcalde, por oficio, me comunicaba que el gobernador, telegráficamente, mandaba suspender mi conferencia. ¿El gobernador prohibirme la conferencia? ¿Pero cómo se ha enterado de ella? ¿Quién se ha dirigido a él? ¿En que ley se fundamenta para prohibirme la conferencia? Mi sorpresa fué del peso y volumen que el lector podrá suponer. Sin pérdida de tiempo cogí un auto que me puso frente a la puerta del Ayuntamiento de Miajadas. Ante el alcalde expuse mi sorpresa de que un gobernador me prohibiese dar una conferencia de carácter religiosocial. Situados en un terreno amistoso debatimos larga y libremente sobre el asunto.

MEMENTO

El tercer trimestre toca a su fin. Se lo recordamos a los suscriptores de paquetes, porque estamos urgentemente necesitados de recursos para llevar adelante nuestra publicación.

El joven secretario del Ayuntamiento, abogado, persona simpática y cultísima, con todo tacto, se inclinaba hacia mí. Habló muy poco.

El alcalde todo se le volvía decir que él no era nada más que un simple mandatario del gobernador, y de aquí no salía, y yo me amparaba en la ley. Le manifesté que en este asunto había personas que no daban la cara y que habrían relatado al gobernador algún cuento. Yo, añadí, sólo he pedido permiso para una conferencia religiosa en un salón, y según la ley puedo darla. Me sorprende grandemente esa actitud del gobernador.

— Pues eso es lo que manda — me contestó —, Diga lo que diga el telegrama — le repliqué —, yo estoy en mi derecho y esta noche, sin falta, doy la conferencia a la hora que en mi solicitud le expuse. No tenga miedo en meterme preso y suspéndmela una vez comenzada — añadí —. Usted y yo seremos siempre buenos amigos; la cuestión después llegará adonde sea preciso que llegue, y con eso saldrán a escena los que hayan intervenido en esto de un modo tan valiente, que no han sabido dar la cara y comprometen a usted. Se han propuesto pisotear en mí la ley, bajo este aspecto, y no lo han de conseguir. El que quiera burlarse o quiera triunfos que lo haga en medio de la calle, pero no tras los espejos o candelabros de una sacristía. He estado tres años en un seminario y nueve años con los jesuitas, para no conocer las tácticas que usan. El culto secretario no pudo por menos de sonreírse a

esto, y no podía disimular lo enojoso que le era y la simpatía hacia mi pretensión. Se habló largamente y terminamos esta cuestión tan amigos, citándonos para las seis, a ver qué solución se le daba.

Miajadas, pueblo relativamente grande, estaba en gran expectación, divididos en dos bandos: los mosqueteros o liberales, que eran los nuestros, y los especies guardias del cardenal o clericales, que eran ellos. Cada cual dispuestos a ganar la batalla.

A las seis acudí al Ayuntamiento. Estaba todo arreglado, podía dar la conferencia; pero que hiciera el favor, cuando tuviere el salón lleno, de cerrar la puerta. Naturalmente, en un salón lleno, en una noche de Marzo, una puerta abierta, más bien resfría; la cerramos, y la conferencia se dió.

Les hablé de Cristo y de las libertades cristianas, ahogadas en España por un clericalismo asqueroso. Se han propuesto — les dije — que yo, con mi carácter evangélico, ni venga ni hable en Miajadas, y se equivocan, pronto brillará un nuevo sol que me hará venir aquí.

Esto fué la noche del sábado 14 de Marzo. Un mes después, 14 de Abril, el sol de la República, trayendo en sus rayos páginas de libertades evangélicas, alumbraba los campos, ciudades y pueblos, de nuestra oscura y pobre España. Resulté profeta. — *Salvador Iñiguez.*

Movimiento de pastores.

El Rdo. Antonio J. Diaz, encargado de la Iglesia del Espíritu Santo, en Zaragoza, como pastor de la misma y como secretario de la Junta Regional del Norte, tiene el gusto de ofrecer a sus amigos y hermanos su domicilio en la ciudad del Ebro, calle de la Industria, 12, primero.

El joven graduado del Seminario Evangélico Unido, D. Daniel Mir, ha sido encargado de la Iglesia de Córdoba, y ofrece también su domicilio en la calle Candelaria, 12.

Para ambos hermanos deseamos la bendición del Señor y la guía del Espíritu Santo en sus trabajos y cura de almas.

A los Países Bajos.

Nuestro querido amigo, el pastor de Cartagena, Rdo. José Crespo, ha pasado por Madrid (teniendo la atención, que agradecemos, de visitarnos), en camino para Holanda, donde va a dar una serie de conferencias acerca de la Obra en España, especialmente en Cartagena y Málaga. Le deseamos un viaje tan feliz como provechoso y bendecido por el Señor.

¿Quiere usted buscarnos un nuevo suscriptor para este periódico?

IMPRESIONES DE UN VIAJE POR EL SUR DE EUROPA

Por JAMES H. MACLEAN.

El trono de Calvino.

PROPIAMENTE podemos afirmar que Juan Calvino, egregio reformador, hizo de su ministerio un apostolado, de su cátedra una tribuna evangélica y de su púlpito un trono. Ningún emperador de la antigüedad ha ejercido la autoridad de Calvino en la ciudad de Ginebra, pues la convirtió en fortaleza del Protestantismo. Ginebra y su Universidad permanecen como los monumentos visibles del gran teólogo del siglo XVI.

Hoy en día se reconoce universalmente que Calvino, no solamente codificó la Teología desparramada de Pablo y Agustín, sino también puso el último retoque a la prosa francesa. A su acuciosidad gálica unia la devoción de un adalid cristiano. Desde aquella noche memorable, cuando el joven escolástico tembló al escuchar el desafío apasionado de Farel, hasta el día de su muerte, se dedicó enteramente a la causa de la Reforma, y convirtió las colinas de Ginebra en un anfiteatro para demostraciones diarias del cumplimiento de la voluntad de Dios como él la entendía.

En su larga carrera, la condena de Servet (un acto provocado por las amargas controversias de la época) fué la única tacha que se le ha atribuido. No justificamos esta crueldad aislada; nos contentamos con observar que Calvino está implicado como presidente de un Consejo que obró según las costumbres establecidas por otros cuerpos eclesiásticos.

El ideal de los ginebrinos era una teocracia. La voluntad de Dios, expresada en la Biblia, fué su carta fundamental.

Y dígame lo que se quiera, la influencia de Calvino aureola la ciudad de Ginebra hasta el día de hoy. Las organizaciones mundiales se sienten atraídas a un centro donde, desde antaño, se ha pensado en los destinos de la Humanidad entera, donde la idea luminosa ha sido el arma de combate, y donde un gallardo respeto mutuo es la norma de conducta.

Calvino tuvo que predicar en una sala modesta hasta que las autoridades le cedieron la Catedral antigua. Lado a lado, estos dos edificios evocan sagradas memorias del primer ciudadano de Ginebra. La catedral es un templo vetusto de piedra canteada; las nobles pilastras y los arcos de la nave, juntamente con los rasgos góticos, inspiran toda la reverencia que un edificio puede evocar.

El culto de la mañana se celebra a las nueve y cuarenta y cinco. El Domingo 8 de Marzo me levanté temprano, y miré por mi ventana. Treinta centímetros de nieve habían caído durante la noche, y seguía nevando grueso. Creí que habría poca asistencia en un día tal y, sobre todo, a una hora tan temprana. Grande y grata fué mi sorpresa al ver que hubo una

asistencia como de 1.400 personas, por lo menos, cómodamente instaladas en los bancos, muy atentas y reverentes. ¡Y cómo cantaron los himnos! Ola tras ola de melodía, surgían del coro y la nave, para reverberar en la alta bóveda.

El pastor predicó en francés un sermón digno de su ilustre predecesor Juan Calvino. Versó sobre el llamado a la juventud suiza protestante a continuar la gloriosa tradición de los fundadores. «¡Siempre, siempre confrontamos el problema de los hombres! ¿Dónde están los adalides, imbuidos del espíritu de Jesucristo y resueltos a luchar y sacrificarse? Aquí están; Dios los está formando por su Espíritu. Sus mayores en el día de hoy les animan con su apoyo moral y les estimulan hacia una dedicación suprema a Jesucristo y a la patria».

Ese inmenso auditorio quedó preso de cada frase del elocuente predicador. Ningún rasgo de indiferencia, ninguna mirada vacilante y vaga; todos los ojos se clavaron en el mensajero profético.

Se ha dicho que el séquito de Calvino y, mayormente los presbiterianos, han dado al sermón el lugar céntrico y honorífico del culto, con desmedro de los ejercicios litúrgicos y la participación de todos en adoración, acción de gracias, confesión e intercesión. Aunque eso es cierto y nuestros cultos resultan a veces muy unilaterales, formales, adustos y secos, tengo que confesar que el servicio de la mañana no me dió tal impresión. Somos llamados a embellecer nuestros cultos para que apelen a todos nuestros instintos espirituales; pero nunca, nunca, a sacrificar la presentación de la verdad evangélica o rebajar nuestro concepto de un mensaje de Dios en un sermón bien meditado y pronunciado con fervor.

Nuestros tiempos demandan aún mejores sermones, y no debemos escatimar esfuerzos para mejorar nuestro culto social, para que sea agradable a Dios y edificante al adorador que necesita del apoyo del arte, la hermosura de la música y el recogimiento de una congregación reverente para elevar su alma y abrir su corazón.

Frente a la Universidad de Ginebra, a lo largo de una muralla alta, hay una fila de figuras que representan a Calvino, Zwinglio, y otros próceres de la Reforma. Es un monumento castizo, severamente sencillo, como los hombres mismos, pero, en su conjunto, es inolvidable, colosal.

Esculpida en la muralla, en letras mayúsculas, está la divisa de los reformadores: *Post tenebras lux*. Mirando al Sur, a la ciudad romana, a la cuna de las tinieblas de credulidad, ignorancia, superstición e idolatría, Calvino y sus compañeros, Biblia en mano, proclaman al mundo que únicamente el Cristo de las Escrituras es la Luz del mundo.

Alianza Evangélica Española.

Temas de oración para Octubre.

ACCIÓN DE GRACIAS:

Por las nuevas oportunidades abiertas a la predicación del Evangelio en España.

Por la conversión a Cristo de nuevas almas.

Por la libertad de cultos en sus diferentes manifestaciones que está siendo concedida.

SÚPLICAS:

Por el nuevo curso escolar que ahora comienza.

Por la solución justa y equitativa de los conflictos mundiales.

Por las campañas de propaganda evangélica que se están realizando.

Por el Gobierno provisional de la República y las Cortes Constituyentes.

Los evangélicos de Madrid se reunirán en oración el jueves 1.º de Octubre, a las ocho en punto de la noche, en la Iglesia Bautista, calle del General Lacy, núm. 12. (Tranvías y "Metro": todos los que conducen a la Glorieta de Atocha.)

Sección financiera.

Sociedad Bíblica, 1931.—SEGUNDA LISTA.—Suma anterior: 1.492,40; Congregación Evangélica, Navas de San Juan, 10 pesetas; Grupo Jóvenes, Trafalgar, Madrid, 20; Iglesia de Málaga (Sr. Mitchell), 94,65; J. Holmes y amigos, Cortes Frontera, 45; una señora, Madrid, 2; Misión Evangélica Inglesa, Duque de Sexto, Madrid, 258,20; Iglesia de Beneficencia, Madrid, 184,35; Unión Cristiana de Jóvenes, Barcelona, 65,25; E. García, Pétrola, 14; Iglesia de Antequerá, 15; E. D., 6,15; colectado por Miss Haselden entre amigos ingleses, Linares, 330; Esfuerzo Cristiano, Linares, 80,30; E. D., ídem, 10,35; Iglesia de Murcia, 15; E. D., 5; Iglesia de Valladolid (Sr. Gray), 76,50; E. D., 53; grupo de señoritas, 9; Iglesia de Santander, 22,65; E. D., 13,60; E. C., 5; familia Marqués, 15; Iglesia de Córdoba, 15,85; Iglesia de Sotillo, 5; E. D., calle Teruel, Barcelona, 25,45; ídem calle Ferlandina, 18,75; Iglesia Metodista, Palma de Mallorca, 25; Iglesia Caldas de Montbuy, 60; Iglesia El Ferrol, 42,25; E. D., 14,45; Iglesia de Laguarres, 9; E. D., 5,50; Iglesia de Reccende, 32,65; Iglesias de Arenas y Guisando, 30; señores Trenchard, 10; Asamblea de Vigo, 60; ídem de San Vicente, 14; ídem de Morgadanes, 10; Clase Bíblica, Vigo, 50; jóvenes, 30; E. D., 5; Iglesia El Escorial, 7,50; E. D., 7,50; Iglesia de Noviciado, Madrid, 165,55.—Suma y sigue: 3.485,85 pesetas.

Gracias a todos los donantes.

La cantidad de 35,60, aparecida en la lista anterior se descompone así: Iglesia de San Miguel de Reinante (antes Benquerencia), 20; Grupo de Cristianos de Ribadeo, 15,60.

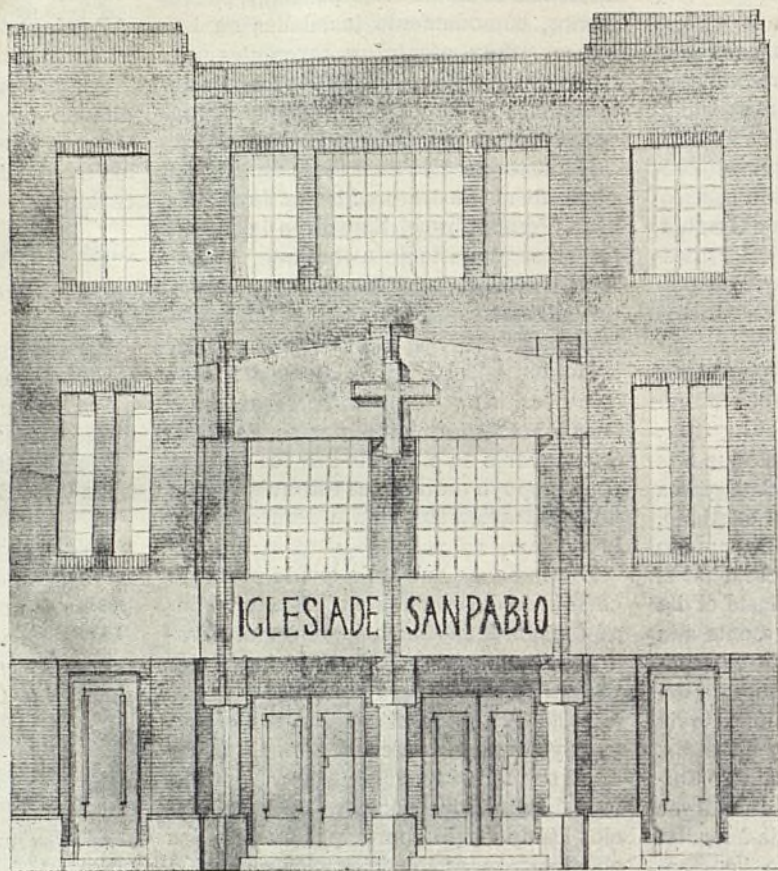
Hay más donativos para futuras listas.

Nuestra Estafeta.

F. R. S., Barcelona.—Le hemos remitido los números de las dos semanas que no recibió.

J. A. B., Pueblo Nuevo del Terrible.—Tendremos en cuenta lo que nos dice, y se lo agradecemos por anticipado. Tendremos mucho gusto en visitarles en ésa.

A. E., Murcia.—Le enviaremos los ejemplares que pide y cuantos desee. Y conste que le quedamos muy agradecidos también.



Alzada del proyecto de la Iglesia de San Pablo.

Un nuevo llamamiento.

A los hermanos evangélicos de España.

A vosotros, que habéis mirado desde el principio con simpatía y amor cristiano la temeraria empresa que nos hemos propuesto los hermanos de la Iglesia Evangélica de San Pablo, en Barcelona, para levantar un local que nos sirva adecuadamente para el desarrollo de las actividades que nos son necesarias y urgentes; a vosotros, que no habéis escatimado generosidades aun a costa de vuestras propias atenciones, nos dirigimos hoy en supremo y apremiante llamamiento para que nos ayudéis con el último esfuerzo.

La obra se levanta rápidamente, y si Dios nos ayuda como hasta aquí, dentro de dos meses podrá estar dispuesta para el servicio que hoy, como nunca, reclama esta gran ciudad. Las circunstancias favorables que la libertad nos ofrece para la propaganda, nos urgen con fuerza ineludible a terminar cuanto antes la capilla. Una viva y entusiasta labor espera al nuevo local y todos nosotros esperamos que, en tan crítico apuro, acudáis en nuestro auxilio, con lo que Dios ponga en vuestro corazón magnánimo, y el buen Dios que «ama al dador alegre» os dará el ciento por uno, y nuestro corazón agradecido no olvidará jamás vuestra generosa cooperación.

Vuestro en Cristo, AGUSTÍN ARENALES.

Donativos y Correspondencia, al Pastor, Diputación, 38, 1.º, 2.ª, en Barcelona, o bien al Tesorero, D. Jorge Matthey, Rambla de Balart, núm. 76 (Guinardó) Barcelona.